

Poética de la cita: Virgilio, Juvenal, Tácito y Agustín como texto interior en Borges*

Francisco Javier GIL LASCORZ

prometeoegina@hotmail.com

Recibido: 11 de marzo de 2008

Aceptado: 8 de julio de 2008

RESUMEN

En este trabajo me propongo analizar algunas citas latinas inexactas que aparecen en la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges. Se pretende demostrar que el uso inexacto de estas citas es intencionado y se relaciona con una visión dinámica y viva de la literatura. Intentamos también concretar los motivos que le han llevado a cometer esos errores intencionados, y que pueden sintetizarse en los siguientes: habría en primer lugar una razón práctica, puesto que son citas hechas de memoria; luego, una razón que podríamos llamar «histórica», ya que autores precedentes como Poe o Arthur Machen también citan intencionadamente de manera inexacta; por último, habría una razón poética o creativa, en cuanto revelan un carácter creador de la cita. Los casos específicos de citas sobre las que se fundamenta este trabajo son cuatro, pertenecientes a Virgilio, Juvenal, Tácito y San Agustín.

Palabras clave: Borges, Virgilio, Juvenal, Tácito, Agustín, literatura clásica y tradición.

GIL LASCORZ, J., «Poética de la cita: Virgilio, Juvenal, Tácito y Agustín como texto interior en Borges», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 33-48.

Poetics of quotation: Virgil, Juvenalis, Tacitus and Augustine as internal text in Borges

ABSTRACT

With this work, I am intending to analyse some inexact quotations in Latin that appear in Jorge Luis Borges' books. I want to make evident that the inexact use of these quotations is intentioned and related to a dynamic vision of the literature. I also try to explain the reasons that are behind these inexact quotations: first, there is a practical reason, because these quotations come directly from the memory; after that, we have a historical reason, because precedent writers (for example, Poe or Arthur Machen) quote in an inexact way too; finally, we can find a poetical reason, because these quotations show the creativeness of the writer. Specifically, four quotations are analysed, that belong to Virgil, Juvenalis, Tacitus and Augustine.

* Este presente parte de nuestro trabajo de investigación para el Diploma de Estudios Avanzados *Borges y la literatura clásica grecolatina* (Facultad de Filología de la Universidad Complutense, septiembre de 2005), dirigido por el prof. García Jurado, a quien quedo agradecido, a su vez, por las lecturas previas que ha hecho del original.

Keywords: Borges, Virgil, Juvenalis, Tacitus, Augustine, classical literature and tradition.

GIL LASCORZ, J., «Poetics of quotation: Virgil, Juvenalis, Tacitus and Augustine as internal text in Borges», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 28, 2 (2008) 33-48.

SUMARIO 1. Introducción; 2. Antecedentes; 3. Virgilio: *per umbram / per umbras*; 4. Juvenal: *usque Auroram et Gangen / ultra Auroram et Gangen*; 5. Tácito: *non cum corpore extinguuntur magnae animae / non cum corpore periunt (sic) magnae animae*; 6. Agustín: *in tempore, sed cum tempore*; 7. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

La relevancia que tiene Borges en la literatura hispanoamericana y fuera de ella ha llevado a que sea un autor especialmente estudiado. Estas investigaciones sobre su obra, en consonancia con la extensión de sus lectores, provienen de todas las partes del mundo, y no sólo de Hispanoamérica. La presencia de las lecturas de la Antigüedad es en él tan manifiesta que ya son varios los autores que lo han estudiado desde esta perspectiva. Entre los trabajos que han abordado la tradición clásica presente en la obra de Borges podemos citar el que llevó a cabo García Gual (1992) desde un punto de vista general; el de Adrián Huici (1998) sobre la mitología clásica en Borges; el de Álvarez Morán e Iglesias Montiel (1999) sobre el mundo clásico y la poesía de Borges; el de Bauzá (2003), que supone un enfoque amplio sobre el tema; el artículo de Florio (1998) sobre la epopeya clásica y la narrativa hispanoamericana; los trabajos de González (1999), centrado en el alejandrismo borgeano, y Nazareno Bravi (1999), que se acerca al gusto de Borges por Virgilio; asimismo, cabe citar los trabajos elaborados por García Jurado (2002 y 2006) para estudiar la relación literaria de Borges con San Agustín y Virgilio.

Nuestro propósito es dar respuesta a la pregunta de cómo se representa un autor moderno tan complejo como Borges la literatura latina a partir de sus lecturas y recuerdos. Para ello, tendremos muy presente el marco de investigación que, partiendo de Genette (1989) y su desarrollo del concepto de intertexto llega hasta la formulación de «encuentros complejos» propuesta por García Jurado (1999; 2001-2003 y 2006b, 89): «relación múltiple entre los autores antiguos y modernos que va más allá de los consabidos modelos de influencia o imitación y cuyas relaciones imprevistas dan lugar a una suerte de contrahistoria de la literatura». Genette nos proporciona cinco variedades de contextualización de un texto con respecto a otro que García Jurado simplifica en cuatro (2001-2003, 162), dentro de un análisis de las referencias a la literatura clásica en creadores modernos: autores antiguos, textos y citas, comentarios y aspectos más generales que conciernen a los géneros literarios. Sucintamente, en esta propuesta se sostiene que los autores modernos representan la literatura antigua a partir de cuatro parámetros complementarios. En el primero, se representan las personas de los propios autores, eligiendo modalidades como la de la «vida imaginaria»

o la «persona poética». La segunda modalidad consiste en acudir a los propios textos grecolatinos (esta es, de hecho, la que vamos a estudiar más detenidamente en este trabajo), utilizándolos como citas, textos marginales, etc. La tercera modalidad viene dada por la propia actitud crítica de los autores modernos a la hora de valorar a los antiguos, llevando a cabo una suerte de textos puramente metaliterarios. Finalmente, las nuevas maneras de leer y releer los textos grecolatinos a la luz de nuevos géneros como la novela (p.e., para el caso de la épica), el relato fantástico (p.e., la literatura de erudición) o el microrrelato (p.e., los epigramas) hacen de la literatura grecolatina algo esencialmente nuevo.

Desde esta perspectiva, vamos a centrarnos precisamente en la segunda modalidad, la que pone su énfasis en los propios textos, a manera de citas. En este sentido, hay un interesante grupo de citas latinas en la obra de Borges que contienen, no sin intención, buscados errores. Consideramos que estos errores, en vista de los antecedentes que formularemos más adelante y del estudio que realizamos sobre ellos, pueden calificarse como errores «intencionados», concepto que intentaremos explicar; de momento baste con señalar que la idea de los errores intencionados tiene mucho que ver con la concepción dinámica de la lectura de Borges. Casi podríamos hablar de una poética de la cita.

2. ANTECEDENTES

2.1. EL PROBLEMA DE LA EDICIÓN CRÍTICA DE BORGES

Puesto que nos hemos propuesto analizar los errores en las citas de los autores latinos presentes en la obra de Borges, es necesario aclarar primero que para abordar esta cuestión nos encontramos con un escollo que, de momento, permanece sin solución, como es el asunto de la falta de una buena edición crítica de la obra de Borges. Almeida-Parodi (2000) nos hablan largo y tendido sobre esta cuestión al afirmar que, a la muerte de Borges, sus obras completas constituían un solo volumen más otro de obras en colaboración, por lo que proponen que se editen sólo los más de 2.700 textos publicados por Borges y una edición crítica que debería tener un *corpus* continuo y una parte consagrada a notas y variantes.¹ Así pues, la ausencia de un *corpus* fijo de la obra del autor y de una buena edición crítica, que intente solventar los diferentes descuidos que han cometido los variados editores, es un aspecto muy considerable. Para este trabajo nosotros nos hemos limitado fundamentalmente a la edición de las obras de Borges en cuatro volúmenes por la editorial Emecé, por ser esta edición la mejor hasta la fecha y la más consultada por los estudiosos de Borges.

¹ Escriben en este artículo: «Cada vez que un lector avisado se detiene a estudiar la edición de una obra de Borges (...) lo que se advierte es el supremo descuido que ha guiado constantemente la edición de nuestro más ilustre escritor».

2.2. LA «SUPERSTICIÓN» DEL TEXTO FIJADO E INMUTABLE

Borges tiene un concepto dinámico de la literatura y defiende la reescritura de las obras, hecho que debe figurar como presupuesto previo en este trabajo. Podemos encontrar un artículo borgeano titulado precisamente «El Libro» (2001[a], 165), donde hace un análisis del concepto de la escritura entre los griegos y los romanos. En el texto se habla del juicio negativo de los libros que tiene Platón, del que dice que creó el diálogo para intentar suplir los defectos del libro. Se alude aquí al *Fedro* (274d), donde se contiene el mito de Teuth, dios inventor de la escritura. Éste presenta su invento al rey de todo Egipto, Thamus, que le dice que la escritura es un mal invento porque proporcionará apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera, pues muchos hablarán de lo que no saben realmente por no haber sido instruidos en ello, sino tan sólo por haberlo leído en un libro, que contiene palabras muertas, similares a las pinturas, a las que podemos hablar pero de las que no recibimos respuesta ni aclaración. Además, Thamus señala que la escritura va a ser un gran perjuicio para la memoria. Borges habla de este mito de Platón, además de en «El libro», en «El culto a los libros» (2001[a], 91), donde, comentando este mito, nos dice: «y en el *Fedro* narró una fábula egipcia contra la escritura (...) y dijo que los libros son como las figuras pintadas». En relación con esta crítica a la escritura nos cuenta que el adagio latino *verba volant, scripta manent*, que ahora se suele utilizar como defensa de los escritos, se inventó para lo contrario, y nos habla de grandes maestros de la humanidad, como Pitágoras, que no escribieron una sola línea con el fin de que no se perdiera su doctrina. Borges nos recoge el paso del predominio de la palabra escrita sobre la oral en el siglo IV, que queda fijado en el libro VI de *Las Confesiones*, a propósito de Ambrosio, que leía en voz baja, sin proferir una palabra ni mover los labios.

Sin embargo, pese a este juicio negativo de tanto arraigo en la tradición platónica, Borges tuvo en la confección de una biblioteca personal de carácter universal uno de sus mayores tesoros.² En el amor a los libros hay que recordar también el papel que desempeñó su trabajo como bibliotecario: en efecto, Borges es director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires desde el año 1955 hasta 1973, en que dimite ante el regreso al poder del peronismo, doctrina política con la que estaba en desacuerdo. Fue un trabajo que compaginó con su tarea de profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, a partir del año 56. Pero es quizá otro acontecimiento de su biografía el que le hace amar más a los libros, como es su niñez rodeado de los volúmenes de su padre, en su inmensa mayoría ingleses, lo que explica las frecuentes referencias de Borges a los libros en versiones inglesas o escritos en inglés originariamente. Siempre se sentirá orgulloso de esa educación rodeado de libros, a los que considerará el legado más importante que le dejó su padre. Es en la entrevista que concede al programa «A Fondo» de RTVE el 23 de abril de 1980, cuando Borges habla

² A este respecto, no podemos olvidar a otros autores leídos por Borges, como De Quincey, que en su obra *Confesiones de un fumador inglés de opio* declara que uno de los aspectos más propios de su personalidad era la posesión de una biblioteca de 5.000 libros, que eran su mayor riqueza y lo que le hacía presumir ante los ricos.

con un recuerdo más afectuoso de su padre y la biblioteca que le legó. A su padre le debe la biblioteca, que «ha sido el acontecimiento capital de mi vida». No considera que haya salido nunca de esa biblioteca. Su amor por los libros se va a ver dificultado por la ceguera, y él mismo se quejará con frecuencia de ello. Borges vivirá siempre rodeado de libros que no podrá leer, pero cuya presencia sentirá. Tanto para leer como para escribir precisará de unos ojos ajenos, de un amigo o de un familiar (con frecuencia su madre). Su ceguera va a ser también una clave a la hora de entender el valor que le dará Borges al acopio memorístico de citas, aunque recordará a menudo que la memoria no es tan exacta como la realidad. Tal circunstancia obliga a Borges al desarrollo de una actividad memorística y oral de la propia lectura.

2.3. ANTECEDENTES EN LAS RECREACIONES DE CITAS CLÁSICAS EN LA LITERATURA

La introducción de citas latinas en los textos modernos tiene su origen más inmediato en los autores de relatos góticos, y donde encontramos interesantes antecedentes de los errores intencionados en las citas. Así, por ejemplo, una curiosa recreación de cita clásica es la que analizan Barrios Castro y García Jurado (2005, 409-417) con respecto a Poe, que introduce al comienzo de su narración «La carta robada», concretamente la cita *nihil odiosius acumine nimio*. Se trata de una cita latina que resume la idea que nos quiere dar Poe con la narración («la verdad no se alcanza si se han de buscar demasiados detalles», sería su traducción más libre), atribuyéndose a Séneca, pero que en realidad es una frase elaborada por el propio Poe, con la que demuestra su gran conocimiento de la literatura latina y del latín.

Otro ejemplo que introducimos aquí por su semejanza con los errores o invenciones de citas que hace Borges, es el que puede encontrarse en otro autor argentino, Bioy Casares, en su narración *La invención de Morel* (1989, 63). Allí se cita a Cicerón, concretamente su obra *De natura deorum*, con un error: *tum sole quod ut e patre audivi Tuditano et Aquilio consulibus evererat*, puesto que la frase original, según se nos aclara en nota a pie de página, incluye la palabra *geminato* después de *sole*. Se trata de una cita aprendida de memoria en los estudios juveniles que aflora en ese momento de la narración por su relevancia con lo que se cuenta, ya que el tema de la narración es la repetición de una realidad, y en la cita de Cicerón se asegura que un día se vieron dos soles a la vez.

El recurso al latín y a los autores clásicos como medio de introducción de elementos de misterio en la narración es bastante frecuente, y García Jurado³ analiza cómo los autores eruditos latinos Plinio y Solino pasan a ser releídos en clave de relatos fantásticos, con un elocuente ejemplo tomado de la novela titulada *Los tres impostores*, de Arthur Machen, escritor inglés heredero de la antigua tradición de los relatos góticos: partiendo del estudio que hace García Jurado de esta cita de Solino por parte de

³ «La novela de Machen pone la erudición al servicio de la intriga, y, muy en especial la erudición latina» (García Jurado 2007, 256).

Machen, hemos acudido al texto original de Solino, para determinar si a la transcripción del texto latino el autor inglés ha hecho alguna modificación pertinente a este trabajo, y de la comparación entre ambos textos resulta la comprobación de que Machen aprovecha la descripción de pueblos antiguos realizada por Solino (de la que Plinio el Viejo es su principal fuente) para, cambiándola a su gusto, crear un antecedente propicio que cuadre con su propia narración fantástica. Encontramos la cita de Machen dentro de una de las novelas que se insertan en la obra, en «La novela del sello negro» (1987, 40), donde se nos proporciona un texto que, según se asegura, pertenece a Solino, autor del siglo III d.C., que habla de los pueblos que habitan el interior de Libia, y de una serie de hechos maravillosos de los que son protagonistas, como odiar el sol, vivir ocultos, o carecer de la capacidad del habla. Entre ellos, se nos dice que poseen una piedra que ostenta sesenta caracteres y que se llama Ixaxar, sobre la que se apoyará toda la trama de la narración. Transcribimos el texto original de los *Collectanea rerum memorabilium* de Solino para ver que Machen inventa varios de los datos que nos da, pues si bien se basa en el texto del original, le confiere un mayor misterio (las cursivas son mías):

Quod ab Atlante usque Canopitanum ostium panditur, ubi Libyae finis est et Aegyptium limen, dictum a Canopo Menelai gubernatore sepulto in ea insula quae ostium Nili facit, *gentes tenent dissonae, quae in aviae solitudinis secretum recesserunt. ex his Atlantes ab humano ritu prorsus exulant.* nulli proprium vocabulum, nulli speciale nomen. diris solis ortus excipiunt, diris occasus prosequuntur ustique undique torrentis plagae sidere *oderunt deum lucis.* adfirmant eos somnia non videre et abstinere penitus ab animalibus universis. Trogodytae specus excavant, illis teguntur. nullus ibi habendi amor: a divitiis paupertate se abdicaverunt voluntaria. *tantum lapide uno gloriantur, quem hexecontalithon nominamus,* tam diversis notis sparsum, ut sexaginta gemmarum colores in parvo orbiculo eius deprehendantur. homines isti carnibus vivunt serpentium ignarique sermonis *stridunt potius quam loquuntur.* Augilae vero solos colunt inferos. feminas suas primis noctibus nuptiarum adulteriis cogunt patere, mox ad perpetuam pudicitiam legibus stringunt severissimis. Gamphasantes abstinent proeliis, fugiunt commercia, nulli se extero misceri sinunt. Blemias credunt truncos nasci parte qua caput est, os tamen et oculos habere in pectore. *Satyri de hominibus nihil aliud praeferunt quam figuram.* Aegipanes hoc sunt quod pingi videmus. Himantopodes fluxis nisibus crurum serpunt potius quam incedunt et pergendi usum lapsu magis destinant quam ingressu. Pharusi cum Herculi ad Hesperidas pergenti forent comites, itineris taedio hic resederunt. hactenus Libya⁴. SOL.31.

⁴ «Lo que se extiende desde el Atlas hasta la desembocadura canopitana, donde está el límite de Libia y la puerta de Egipto, nombrada por Canopo, el piloto de Menelao, sepultado en esta isla que constituye la desembocadura del Nilo, lo ocupan diferentes pueblos, que se retiraron al aislamiento de una soledad inaccesible. De ellos, los atlantes están absolutamente desterrados de las costumbres humanas. Para ninguno hay una palabra propia, ni un nombre especial. Reciben con imprecaciones la salida del sol, con imprecaciones persiguen su ocaso y, quemados por todas partes por el astro de la ardiente región, odian al dios de la luz. Afirman que éstos no ven los sueños y que se abstienen absolutamente de todos los animales. Los trogloditas excavan cuevas, con ellas se protegen. No hay allí ningún deseo de poseer: renunciaron a las riquezas por una voluntaria pobreza. Tan sólo se jactan de una piedra, a la que llamamos Sesenta, regada por tan diversas marcas, que se distinguen sesenta colores de gemas en su pequeño círculo. Estos hombres viven de carne de serpientes y,

Del texto anterior figuran en cursiva aquellas partes que citará Machen. Como puede comprobarse, el primer cambio que efectúa el autor inglés va a ser reducir considerablemente la extensión del texto. Además, va a eludir la cita de los distintos pueblos de los que nos habla Solino, para referirse escuetamente a los «habitantes del interior de Libia» y así dar una mayor unidad y efectividad a la narración. Así las cosas, el fragmento de Solino quedará citado en la novela de Machen de la siguiente manera:

Gens ista avia et secreta habitat, in montibus horrendis foeda mysteria celebrat. De hominibus nihil aliud illi praeferunt quam figuram, ab humano ritu prorsus exulant, ode-runt deum lucis. Stridunt potius quam loquuntur: vox absonat nec sine horrore auditur. Lapide quodam gloriantur, quem Hexecontalithon vocant; dicunt enim hunc lapidem sexaginta notas ostendere. Cuius lapidis nomen secretum ineffabile colunt: quod Ixaxar. Machen, 1987, 40.

Si comparamos el texto de Machen con el de Solino vemos que el inglés no sigue un orden fijo a la hora de copiar el texto latino, sino que va seleccionando aquellos elementos más misteriosos y sorprendentes. Pero, además, inventa frases como *in montibus horrendis foeda mysteria celebrat*, «celebra nefandos misterios en montes horrendos», lo que evidentemente aumenta considerablemente el temor que pueda suscitar el relato de Solino. Otra frase inventada es *vox absonat nec sine horrore auditur*, «su voz es áspera y no se escucha sin horror», lo que es de nuevo un modo de acrecentar el terror de los lectores. Tampoco aparece en Solino el final de Machen, que recalca la idea de temor y misterio que pretende dar: *Cuius lapidis nomen secretum ineffabile colunt: quod Ixaxar*, «el nombre de esta piedra es secreto e indecible: Ixaxar.» Solino nos proporciona la curiosidad de conocer la existencia de una piedra que poseía el pueblo de los trogoditas, y Machen le pone un nombre, Ixaxar, que no nos da Solino, pero que es fundamental para estructurar el relato de misterio. El texto de Solino parece utilizar principalmente como fuente a Plinio el Viejo, que, a su vez, emplea fundamentalmente el libro IV de Heródoto, descripción de una serie de pueblos del norte de África. No deja de ser curioso que Borges, en su narración «El Inmortal», utilice el mismo asunto clásico que Machen, pero no según el texto de Solino, sino a partir de la fuente de éste, Plinio el Viejo. La elección puede deberse a la preferencia de Borges por Plinio, demostrada en multitud de citas y referencias a lo largo de su obra, gusto que le llevó a leer a este autor en latín. Pero, además, hay que resaltar que la narración es una recreación ficticia de la vida de Homero, y, como nos aclara Fon-

desconocedores de la palabra, más que hablar rechinan. En cuanto a los augilas, sólo veneran los infiernos. Fuerzan a sus mujeres a que en las primeras noches de la boda estén abiertas a los adulterios, luego las obligan a una perpetua castidad con leyes severísimas. Los ganfasantes se abstienen de los combates, evitan los tratos mercantiles, no permiten unirse a nadie del exterior. Se cree que los blemias nacen mutilados de la parte de la cabeza, sin embargo que tienen boca y ojos en el pecho. Los sátiros no tienen nada de los hombres a no ser la figura. Los egipanes son lo que vemos que se pinta de ellos. Los himantópodos con los vacilantes pasos de sus piernas se arrastran más que andan y resuelven la necesidad de avanzar con el deslizamiento más que con el paso. Los farusios, cuando fueron compañeros de Hércules en su camino a las Hespérides, por cansancio del viaje aquí se quedaron. Hasta aquí Libia».

tán (1998, 202, n. 126), una de las fuentes que emplea Plinio para su descripción de África es la *Odisea* de Homero. Borges nos cuenta (2004, 534):

Atravesamos el país de los trogloditas, que devoran serpientes y carecen del comercio de la palabra; el de los garamantas, que tienen las mujeres en común y se nutren de leones; el de los augilas, que sólo veneran el Tártaro (...) en la cumbre habitan los sátiros, nación de hombres ferales y rústicos, inclinados a la lujuria.

El propio Borges nos declara al final de su narración que ha utilizado la *Naturalis Historia* de Plinio, precisamente los párrafos 45 y 46, capítulo 8, del libro V:

Atlantes degeneres sunt humani ritus, si credimus, nam neque nominum ullorum inter ipsos appellatio est et solem orientem occidentemque dira inprecatione contuentur ut exitialem ipsis agrisque, neque in somno visunt qualia reliqui mortales. Trogodytae specus excavant; hae illis domus, victus serpentium carnes, stridorque, non vox: adeo sermonis commercio carent. Garamantes matrimoniorum exortes passim cum feminis degunt. Augilae inferos tantum colunt. Gamphasantes, nudi proeliorumque expertes, nulli externo congregantur. Blemmyis traduntur capita abesse, ore et oculis pectore adfixis; Satyris praeter figuram nihil moris humani; Aegipanum qualis vulgo pingitur forma; Himantopodes loripedes quidam, quibus serpendo ingredi natura sit; Pharusi, quondam Persae, comites fuisse Herculis ad Hesperidas tendentis. Nec de Africa plura quae memorentur occurrunt⁵. PLIN.*Nat.*5.45-46.

Si comparamos el texto de Borges con el de Plinio, lo primero que debe resaltarse es la reducción de texto por parte de Borges, hecho que nos lleva a lo ya comentado para Machen, que la necesidad de dar una agilidad a la narración requiere que el autor que pretende citar a Plinio se centre en los elementos más sorprendentes. De hecho, de los nueve pueblos que figuran en el fragmento de Plinio, Borges sólo recoge cuatro: los trogloditas, los garamantas, los augilas y los sátiros. A veces Borges parece traducir, pero otras parece que se separa del texto o incluso inventa: *Trogodytae (...) victus serpentium carnes, stridorque, non vox: adeo sermonis commercio carent* es casi el mismo texto que nos traduce Borges con referencia a los trogloditas, y no puede olvidarse que Machen, en el ejemplo anterior, también remarcaba esta incapacidad de comunicación salvo a través de sonidos rechinantes, *vox stridula* que parece haberse convertido en uno de los tópicos de la literatura fantás-

⁵ «Los atlantes, si damos crédito, han degenerado de las costumbres humanas, pues no hay entre ellos ninguna designación de ningún nombre y observan el sol naciente y poniente con una horrible maldición, como funesto para ellos mismos y sus campos, y no ven en el sueño como el resto de los mortales. Los trogloditas excavan las cuevas; éstas son sus casas, sus alimentos son las carnes de serpientes, y producen un sonido rechinante, no la voz: hasta tal punto carecen del comercio de la palabra. Los garamantas, carentes del matrimonio, viven desordenadamente con las mujeres. Los augilas adoran sólo los infiernos. Los gafasantes, desnudos y desconocedores de los combates, no se unen con nadie del exterior. Cuentan que los blemias carecen de cabeza, al estar fijados la boca y los ojos al pecho. Los sátiros excepto la figura no tienen ninguna costumbre humana. La imagen de los egipanos es tal cual se pinta generalmente; los himantópodos tienen las piernas vacilantes, y su forma de andar es arrastrándose; los farusios, en el pasado persas, fueron compañeros de Hércules cuando se dirigía a las Hespérides. Y no hay más de África que pueda recordarse».

tica y de terror⁶. Borges nos dice «trogloditas» y Plinio *trogodytae*, pero se debe recordar que Borges conocía una traducción inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, como nos declara en «El Aleph» (2004, 625), por lo que las diferencias de grafía pueden deberse al intermediario de la traducción inglesa. Pero si comparamos el ejemplo de los garamantas, sí que hay diferencias: *Garamantes matrimoniorum exortes passim cum feminis degunt* de Plinio recoge la ausencia de matrimonios que nos menciona Borges, pero nada hay en el texto de Plinio sobre la alimentación a base de leones que nos menciona el argentino. Un análisis comparativo del texto de Plinio con el de Borges no nos aclara si Borges está traduciendo directamente, si traduce y a la vez recrea lo que le parece más oportuno o si recuerda el texto de Plinio y por eso comete errores de memoria. Podemos ir más allá, puesto que Borges introduce en esta misma narración posteriormente a los trogloditas, y en la descripción de sus costumbres nos encontramos en buena medida un resumen de los datos más significativos de los distintos pueblos del interior de África descritos por Plinio, es decir, tenemos la simplificación en un solo pueblo, lo mismo que hace Arthur Machen en su texto. Es en el capítulo II de la narración borgeana (2004, 535) donde el protagonista despierta y se encuentra entre los trogloditas, cuyas características son: se alimentan de serpientes, no hablan y viven en cavernas (tal como nos cuenta Plinio), van desnudos (que traduce el *nudi* con el que Plinio describe a los ganfasantes), no duermen (referencia a *neque in somno visunt qualia reliqui mortales*, frase con la que Plinio describe a los atlantes), y salen de sus cavernas al caer la tarde (referencia a *solem orientem occidentemque dira inprecatione contuentur ut exitialem ipsis agrisque*, nuevamente descripción de los atlantes).

En consecuencia, en los ejemplos de Bioy Casares, de Poe y de Machen, existe una recreación de textos clásicos con cambios y errores intencionados, que tienen el fin de dar una mayor intensidad y vitalidad a la narración. Los autores reproducen los textos clásicos con modificaciones significativas, muchas veces lindando con el error, como muestra de un cierto afán creador o poético en torno a la propia cita. Puesto que Borges realiza algo muy similar a lo analizado en el último ejemplo de Machen, creemos oportuno considerar los errores de Borges en las citas latinas como algo más que un puro error de edición, pues expresan bien el concepto de la literatura de Borges y lo relacionan con otros autores, antiguos y modernos. Es por eso que planteamos el siguiente análisis centrado en los errores de las citas latinas de Borges con respecto a cuatro autores latinos: Virgilio, Juvenal, Tácito y San Agustín.

3. VIRGILIO: *PER VMBRAM* / *PER VMBRAS*

Comenzamos este análisis de inexactitudes de citas latinas en Borges con un ejemplo encontrado por García Jurado (2006, 63-65). El verso de Virgilio más repetido en Borges, por el que parece sentir un mayor interés y, sobre todo, afecto, es *Eneida*, VI

⁶ García Jurado (2008, 14) analiza la aparición de esta *vox stridula* en la obra de Maturin titulada *Melmoth el errabundo*.

268: *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram*. Lo encontramos por ejemplo, en latín (frente a una larga lista de frases de Virgilio en castellano), en «Publio Virgilio Marón, *La Eneida*» (Borges 2001[b], 521) empleado por Virgilio «para comentar que Eneas y la Sibila andaban entre sombras solitarios». Pero quizá uno de los comentarios más interesantes sobre este verso virgiliano es el que nos encontramos en *Literaturas germánicas medievales*, en el capítulo que se dedica a Beda el Venerable (Borges 1983, 411), autor muy influido por el mantuano, según se nos dice⁷. En él se nos narran tres de los contenidos más destacados de la *Historia Eclesiástica*: la conversión de Edwin, el sueño de Caedmon y dos visiones ultraterrenas, en la segunda de las cuales, protagonizada por Drycthelm, se intercala este verso de la *Eneida*:

Ibant obscuri sola sub nocte per umbram⁸. VERG.*Aen.*6.268.

Según se nos cuenta, Beda comete el error de escribir «*umbras*» en lugar de «*umbram*»; esto sería una prueba de que Beda recuerda el verso de memoria y por lo tanto había una familiaridad entre él y Virgilio. La edición de Oxford de Mynors nos recoge en el aparato crítico de este verso que *umbras* es un lugar común dentro de los manuscritos de Virgilio (aunque el editor opta por *umbram*), por lo que no podemos asegurar que Beda realmente cometiera un error de memoria o que así lo hubiese leído en el texto de Virgilio que consultó. Esta circunstancia no invalida que para Borges no sea un error que deba tomarse a la ligera, sino que es para él muy significativo. García Jurado (2006, 64) recalca el alto valor que le da Borges a este error: «Beda (...) pudo ser, en este caso el propio precursor de Borges a la hora de interpretar la oscilación entre *umbram* y *umbras*, aunque ahora como un hecho intencionado». Borges, al leer el error de Beda, decide copiarlo y hacerlo suyo (García Jurado nos remite a una grabación de la voz de Borges en la que puede apreciarse en el recitado del verso que se dice *umbras*), un error que actualiza la obra de Virgilio y que demuestra la relación de amistad entre lector y escritor, porque el verso se recuerda de memoria, no se busca en una edición para evitar el error, puesto que Virgilio y ese verso es cercano, familiar, acompaña el lector a lo largo de su vida.

4. JUVENAL: *VSQVE AVRORAM ET GANGEN / VLTRA AVRORAM ET GANGEN*

El verso de Virgilio anterior que comenta García Jurado no es el único texto latino que aparece con «errores» en la obra de Borges. ¿Estamos ante errores intencionados parecidos? Conviene examinar algunos de esos casos. Uno de esos errores a la hora de citar es el que se produce en el verso más empleado de Juvenal en las obras

⁷ A Beda el Venerable lo cita Borges también en «El sueño de Coleridge» (2001[a], 21), donde se nos narra el sueño de Caedmon junto a dos traducciones textuales de Beda el Venerable. La misma narración podemos encontrar en el artículo «Caedmon» perteneciente a *Literaturas germánicas medievales*. Y también allí se reproduce un largo pasaje de Beda el Venerable. El paralelismo con «El sueño de Coleridge» nos garantiza que el artículo pertenece a Borges, duda que se podría tener al ser *Literaturas germánicas medievales* una obra en colaboración.

⁸ «Iban oscuros bajo la solitaria noche por entre la sombra».

de Borges. De Juvenal nos encontramos con muchas referencias, era un autor estimado por Borges, pero está sobre todo presente a través de una cita que pertenece a la *Sátira* 10 de Juvenal, que dice así en su comienzo:

Omnibus in terris, quae sunt a Gadibus usque
Auroram et Gangem, pauci dinoscere possunt
vera bona atque illis multum diversa, remota
erroris nebula. quid enim ratione timemus
aut cupimus?⁹ Iuv.10.1-5.

La cita de Juvenal que emplea Borges es *ultra Auroram et Gangem*. Como puede comprobarse, Borges escribe *ultra* en lugar de *usque*, que es la lectura que nos proporcionan las ediciones consultadas (Segura Ramos y Knoche), ninguna de las cuales introduce variantes textuales que expliquen la diferente versión, por lo que podemos asegurar que es recreación del propio Borges. Quizá su origen sea la reunión que narra en «El Hombre en el Umbral» (2004, 612), cuento perteneciente a su libro *El Aleph*, fechado en 1949, donde se cita, «equivocándolo», el verso de Juvenal:

Bioy Casares trajo de Londres un curioso puñal de hoja triangular y empuñadura en forma de H; nuestro amigo Christopher Dewy, del Consejo Británico, dijo que tales armas eran de uso común en el Indostán. Este dictamen lo alentó a mencionar que había trabajado en aquel país, entre las dos guerras. (*Ultra Auroram et Gangem*, recuerdo que dijo en latín, equivocando un verso de Juvenal.)

Usque Auroram et Gangem es una cita que se encuentra a menudo en Borges tanto en latín como en castellano, pero Borges prefiere decir *ultra* («más allá») en vez de *usque* («hasta»). Hay, a veces, otra variante con respecto a las ediciones críticas de Juvenal a la que debemos referirnos: se trata de la aparición, en ocasiones, de *Gangem* en lugar de *Gangen*. Puesto que ambas variantes del acusativo de *Ganges* se alternan, e incluso dentro de una misma narración borgeana que contiene esta cita, en unas ediciones de la obra de Borges aparece terminado en -m y en otras en -n, consideramos que es más bien un error del editor, y en todo caso su trascendencia es menor. Sí la tiene la inclusión de *ultra*, porque es una versión que evidentemente remarca la lejanía de la expresión, sobre todo en una época como la actual donde las distancias parecen más cortas que para los antiguos. Podemos encontrar la cita traducida por Borges en la entrevista que le hacen en el programa de TVE «A Fondo» el 23 de abril de 1980, donde le es recitado un poema suyo, un soneto de *El oro de los tigres*, que dice así (2001[a], 511):

Por obra indescifrable de un decreto
divino, te buscamos vanamente;
más remoto que el Ganges y el poniente,
tuya es la soledad, tuyo el secreto.

⁹ «En todas las tierras que hay desde Cádiz hasta la Aurora y el Ganges, pocos pueden distinguir los verdaderos bienes de los muy opuestos a aquellos, una vez alejada la niebla del error. Pues ¿qué tememos o deseamos con juicio?»

Borges dice al escuchar el poema: «El Ganges y el poniente debe ser un plagio de Juvenal, creo». Hay que resaltar pues que en el poema de Borges se da una traducción «errónea», puesto que «más remoto» traduce *ultra* y no *usque*. El mismo texto traducido e insertado en la narración lo encontramos en «El Inmortal» (2004, 534), relato perteneciente también a *El Aleph*, cuando al protagonista, el tribuno militar Marco Flaminio Rufo, llega un jinete que está buscando la Ciudad de los Inmortales y le dice en latín que su patria es «una montaña que está del otro lado del Ganges» y allí se dice que si alguien camina «hasta el occidente, donde se acaba el mundo,» llega a un río cuyas aguas dan la inmortalidad. «Del otro lado del Ganges» traduce *ultra Gangem* de nuevo, traducción muy válida para el lector moderno. Esta misma cita, esta vez en latín, la podemos encontrar en el resumen de una conferencia llamada «Mi primer encuentro con Dante» (2003, 72), al hablar de la geografía de la *Divina comedia*. Dice que ésta se encuentra limitada por el Ebro y por el Ganges, y cita así el verso de Juvenal: «El globo terráqueo de la *Comedia* está limitado al occidente por el Ebro y al oriente por el Ganges, recordando aquel verso de Juvenal que habla de *ultra Gangem et auroram*». Estas palabras de Juvenal están, pues, personalizadas en Borges. Significan una lejanía, un adagio para expresar la máxima distancia concebible, pero Borges prefiere decir «más allá» (*ultra*) que *usque*, como dice el verso de Juvenal, por perfilar la idea de gran distancia a la que se refiere. Pero, además, la expresión está tan arraigada en Borges, que se atreve a variar el orden (*Gangem* y *auroram* están colocadas al revés) y a dárselo indistintamente en latín o en español, como si fuera frase suya, lo que nos da idea de su familiaridad con el pasaje latino.

5. TÁCITO: *NON CVM CORPORE EXTINGVVNTVR MAGNAE ANIMAE / NON CVM CORPORE PERIVNT (SIC) MAGNAE ANIMAE*

A la hora de citar a Tácito tenemos otro error que conviene analizar. Como dato destacable se debe mencionar que en pocas ocasiones cita Borges textos de Tácito en latín. Un ejemplo lo encontramos en «La inmortalidad» (2001[b], 172), donde cita a Tácito en referencia a la inmortalidad de los grandes personajes. Borges dice que una de las ideas de la inmortalidad es que la muerte no puede llegar a todos, pues debe haber una inmortalidad reservada a unos pocos. Borges encuentra dos testimonios de esta idea, una cita de Goethe y esta cita de Tácito: «Tácito, en su *Vida de Agripa (sic)*, dice: «No con el cuerpo mueren las grandes almas». Tácito creía que la inmortalidad personal era un don reservado a algunos: que no pertenecía al vulgo, pero que ciertas almas merecían ser inmortales». Continúa Borges citando a Goethe y después vuelve a retomar a Tácito, del que nos da la frase anterior escrita en latín: *Non cum corpore periunt (sic) magnae animae*. El texto de Tácito lo encontramos, precisamente, en el *Agricola*, donde se puede leer en el capítulo 46, al final del libro:

Si quis piorum manibus locus, si, ut sapientibus placet, non cum corpore extinguntur magnae animae, placide quiescas, nosque domum tuam ab infirmo desiderio et mulie-

bribus lamentis ad contemplationem virtutum tuarum voces, quas neque lugeri neque plangi fas est.¹⁰ TAC.Agr.46.

Las palabras no coinciden exactamente con lo que nos dice Borges, puesto que aparecen dos verbos diferentes: *periunt* en el caso de Borges (además escribe el verbo mal, puesto que la forma correcta es *pereunt*, no sabemos si por error del propio Borges o del editor) y *extinguuntur* en Tácito. La razón del cambio de verbo puede estar en una variante textual, muy anómala y que no recoge la edición consultada de Tácito, o que Borges en parte esté traduciendo del castellano al latín, recuerde el texto en castellano y lo traslade al latín. Sería un nuevo caso de familiaridad de Borges con una frase latina que le permite variarla, además de que la cita aparezca interiorizada porque el verbo cambiado es de más fácil recuerdo.

6. AGUSTÍN: *IN TEMPORE, SED CVM TEMPORE*

Se puede añadir a este análisis de los errores, que nos llevan a un Borges que cita el latín de memoria y que sugiere lo arraigada que estaba esa lengua en él, un caso de San Agustín, autor que aparece mucho en Borges pero casi siempre en castellano y citado por su refutación del tiempo cíclico. La coincidencia entre el pensamiento de ambos autores se produce en más de un aspecto, no sólo en su interés por el tiempo circular, repetido, y el tiempo lineal que eclipsa al anterior con el cristianismo. García Jurado (2002) encuentra que ambos tienen un análisis similar de la etimología como disciplina interesante, si bien poco útil para esclarecer el significado de muchas palabras. No hay duda de que en las citas del latín a lo largo de la literatura e incluso en un mismo autor se pueden producir estas mismas transformaciones, paralelas a las que puede sufrir una palabra con el paso del tiempo, tanto formales como de significado. En relación con estas transformaciones, encontramos en Borges una cita de San Agustín en latín que aparece de diferente forma a como la concibió éste. Así, en «El tiempo» (2001[b], 98) comenta las concepciones del tiempo de Platón, Plotino y San Agustín. Y de este último nos da una cita en latín: *non in tempore, sed cum tempore Deus creavit caela et terram*, «no en el tiempo, sino con el tiempo Dios creó los cielos y la tierra», se nos traduce. Borges no nos da la referencia, pero se trata de una cita de la *Civitas Dei*, más concretamente del capítulo VI, titulado *Creationis mundi et temporum unum esse principium nec aliud alio praeveniri*. En concreto, la frase a la que hace referencia Borges dice así en su contexto:

si litterae sacrae maximeque veraces ita dicunt, in principio fecisse deum caelum et terram, ut nihil antea fecisse intellegatur, quia hoc potius in principio fecisse dicere-

¹⁰ «Si hay algún lugar para los manes de los píos, si, como les place los sabios, no con el cuerpo desaparecen las grandes almas, descansa en calma, y condúcenos a nosotros y a tu casa desde la inútil nostalgia y los lamentos femeninos hasta la contemplación de tus virtudes, por las que no es lícito ni lamentarse ni llorar».

tur, si quid fecisset ante cetera cuncta quae fecit, procul dubio non est mundus factus in tempore, sed cum tempore.¹¹ AUG.*Ciu.*11.6.

Como se puede observar, la cita borgeana sólo coincide con el texto de San Agustín en las palabras *in tempore, sed cum tempore*. El resto es una recreación de Borges, que no lee directamente el texto latino y traduce, sino que cita de memoria, por lo que equivoca las palabras exactas. Eso nos llevaría a una familiaridad de Borges con esa frase, que formaría parte de su universo filosófico. Pero en «Historia de la Eternidad» (1997, 102) nos da una versión alternativa de la misma frase: *Non in tempore, sed cum tempore incepit creatio*. Y podemos encontrar una tercera versión: *Non in tempore, sed cum tempore Deus creavit...ordinem mundi*, lo que nos da idea de lo arraigada que está la frase en el pensamiento de Borges. Esa tercera versión nos la encontramos en «Borges, un tejedor de Sueños» (2003, 376). Este ejemplo puede servir para mostrar lo familiar que es la relación del latín con Borges, y el arraigo que tienen algunas frases o versos latinos en su pensamiento y en su literatura, que le llevan a considerar normal modificarlas o recordarlas con los errores propios de la memoria.

Podemos incluso seguir los pasos que llevan a la transformación de una cita por Borges: en primer lugar, la cita se fija en la memoria. En un segundo paso, la memoria, que no es exacta, produce errores, y estos errores reflejan una familiaridad, una amistad de la cita con el sujeto que recuerda, puesto que éste ha preferido guardarla en la memoria y no la consulta en una edición. En un tercer paso, se advierte que el error produce una apropiación e interiorización de la frase, por el simple hecho de que ayuda a su memoria o porque se adapta mejor a la época en la que se cita o a la obra o por otro motivo. Este error se recuerda de forma intencionada, tanto en latín como cuando se cita en castellano.

7. CONCLUSIONES

A partir de una tradición moderna de relectura y transformación de antiguos textos, Borges cita de manera creativa el latín. Los ejemplos analizados son textos que podríamos calificar de gran raigambre borgeana; el autor los leyó en versión original, quizá algunos en su temprana adolescencia, y se le quedaron grabados, hasta el punto de que los cita con frecuencia y dan lugar ellos solos a narraciones y poemas. Es por eso que los considera como propios, y en virtud de su concepción de la literatura como hecho oral, alejada de los presupuestos fijos que hablan de una literatura inmutable, se propone adaptarlos y apropiárselos. Son citas de origen ajeno pero que al pasar de un autor a otro van modificándose y, en cierto sentido, perfeccionándose. Así pues, nos encontramos con un dato de valor fundamental a la hora de intentar entender el concepto de literatura borgeana, concepto dinámico y vivo.

¹¹ Ahora bien, si los escritos sagrados y del todo veraces así dicen, que al principio hizo Dios el cielo y la tierra, de modo que se entiende que nada fue hecho anteriormente, porque más bien se diría que eso se hizo al principio, si hubiese hecho algo antes de todo lo demás que hizo, sin ninguna duda el mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo.

8. BIBLIOGRAFÍA CITADA

8.1. MONOGRAFÍAS Y ESTUDIOS

- ALMEIDA, I. y PARODI, C., «Editar a Borges», 7/4/2000, página web del Borges Center (The University of Iowa).
- ÁLVAREZ MORÁN, C. e IGLESIAS MONTIEL, R. (1999), «La poesía de Borges, crisol del mundo clásico», en A. Aldama *et alii* (eds.), *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas. Volumen II*, Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, pp.775-781.
- BARRIOS CASTRO, M.J. y GARCÍA JURADO, F. (2005), «*Nihil sapientiae odiosius acumine nimio*. Séneca como máscara de Edgar Allan Poe», María José Barrios Castro y Francisco García Jurado, en *Homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés*. Volumen I, Madrid: Uned, pp.409-417.
- BAUZÁ, H.F., «Borges y la tradición clásica», G. Grammatico *et alii* (eds.), *América latina y lo clásico*, Tomo I, Santiago de Chile: Sociedad chilena de Estudios Clásicos, pp.333-352.
- FLORIO, R. (1998), «Trasiegos de la épica. Epopeya clásica y narrativa latinoamericana contemporánea», *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition*, 21 (n.s.), pp.106-120.
- GARCÍA GUAL, C. (1992), «Borges y los Clásicos de Grecia y Roma», *Cuadernos Hispanoamericanos*, pp.505-507.
- GARCÍA JURADO, F. (1999), *Encuentros complejos entre la literatura latina y las modernas*, Cuadernos de Eslavística, Traductología y Comparatismo, Asociación Española de Eslavistas.
- GARCÍA JURADO, F. (2001-2003), «Melancolías y clásicos cotidianos. Hacia una historia no académica de la literatura grecolatina en las letras modernas», *Tropelías, Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 12-14, pp.149-177.
- GARCÍA JURADO, F. (2002), «Lengua perfecta e inutilidad etimológica. Entre San Agustín y Jorge Luis Borges», *Variaciones Borges* (University of Aarhus-Denmark) 14, 2002 Volumen monográfico: «Lo que se cifra con el nombre: Borges y las palabras», pp.23-38.
- GARCÍA JURADO, F. (2006), *Borges, autor de la Eneida*, Madrid: Biblioteca ELR.
- GARCÍA JURADO, F. (2006b), «Las personas de Ovidio: Osip Mandelstam, Gonzalo Rojas y Antonio Tabucchi. Encuentros complejos entre autores antiguos y modernos», *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition* (Roma, Salerno Editrice) 29, 2006, pp.66-89
- GARCÍA JURADO, F. (2007), *El arte de leer. Antología de la literatura latina en los autores del siglo XX*, Madrid, Liceus.
- GARCÍA JURADO, F. (2008), «Literatura antigua y modernos relatos de terror: la función compleja de las citas latinas», *Nova Tellus*, 26/1, pp.169-204.
- GENETTE, G. (1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ, M. (1996), «Borges y el alejandrino», *Tradició clàssica. Actes de l'XI simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Govern d'Andorra, Andorra la Vella, pp.401-405.
- HUICI MÓDENES, A. (1998), *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges El laberinto*, Sevilla, Alfar.
- NAZARENO BRAVI, A. (1999), «Borges y un paso del libro VI de La Eneida», *Variaciones Borges* 8, pp.138-141.
- RTVE, «Grandes personajes a fondo, Jorge Luis Borges», EDITRAMA.

8.2. EDICIONES DE AUTORES ANTIGUOS

- JUVENAL (1950), *Saturae*, herausgegeben von Ulrich Knoche, München, Max Hueber.
- JUVENAL (1996), *Sátiras*, Traducción, estudio introductorio y notas de Bartolomé Segura Ramos, Madrid, Alma Mater.
- PLATÓN (1901), *Platonis Opera. Vol. II*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet. 5 vol, Oxford, Oxford Classical University Press.
- PLINIO EL VIEJO, (1906), *Naturalis Historiae libri XXXVII*, 5 vol., edidit Carolus Mayhoff, Leipzig, Teubner.
- PLINIO EL VIEJO (1998), *Historia Natural, Libros III-VI*, A. Fontán (trad.), I. García Arribas (trad.), F. del Barrio Sanz (trad.), M. L. García Arribas (trad.), Madrid, Gredos.
- SAN AGUSTÍN (1966), *The city of God against the Pagans in Seven Volumes*, edited by T.E. Page, Cambridge-Londres, The Loeb Classical Library.
- SOLINO (1895), *Collectanea rerum memorabilium*, iterum recensuit Th. Mommsen. Berlín, Weidmanns.
- VIRGILIO (1969), *Opera*. R.A.B. Mynors, Oxford, Clarendon Press.
- TÁCITO (1936), *II Historiae et libri minores*, ediderunt Halm-Andresen-Köstermann, Leipzig, Teubner.

8.3. EDICIONES DE AUTORES MODERNOS

- BIOY CASARES, A. (1989), *La invención de Morel*, Madrid, Alianza Editorial.
- BORGES, J.L. (1983), *El Aleph*, Barcelona, Seix Barral.
- BORGES, J.L. (1983), *Obras completas en colaboración 2 (OCC2)*, Madrid, Alianza tres/Emecé.
- BORGES, J.L. (1997), *Borges en Revista Multicolor I-II*, Alcalá, Universidad de Alcalá.
- BORGES, J.L. (1997), *Historia de la eternidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- BORGES, J.L. (2001), [a] *Obras Completas II (OC II)*, Barcelona, Emecé.
- BORGES, J.L. (2001), [b] *Obras Completas IV (OC II)*, Barcelona, Emecé.
- BORGES, J.L. (2003), *Textos Recobrados, 1956-1986*, Buenos Aires, Emecé.
- BORGES, J.L. (2004) *Obras Completas I (OC I)*, Barcelona, Emecé.
- MACHEN, A. (1987), *La Pirámide de Fuego*, Madrid, Ediciones Siruela.